

Mayo 9 <sup>315</sup> Rio de Janeiro. Maio 157  
875. 45

João de Rufino de Lacerda -

Amigo querido Rufino

Haia dias pensava  
escreverte pedindo os no-  
vicijs e entre tanto me  
um pouco cansado de las cosas  
de este desgraciado pais;  
y aunque hay de poco que  
puedo disponer, no quise  
dejar de dirigerte aun-  
que sea en unas lin-  
has p<sup>a</sup> asociarme a tu  
pena y al futo. dolor de

su familia por la pen-  
dida tan sensible que  
han experimentado y a  
que me han impuesto  
las diarias visitas por este  
lugar.

Cuando Ud. se imagina, si-  
go aquí, con la inagran-  
didad el movimiento polí-  
tico de los poderes, si-  
guo asegurado que  
me encuentro acompañado  
en presencia de los ami-  
gos que antes admiraban  
nuestra prosperidad y nues-

tras instituciones, y que  
 hoy no puedan comprenderse  
 como en tan poco tiempo tu-  
 mos podido descender tan  
 abajo. El espectáculo que  
 ofrecemos desde lejos no  
 puede ser mas vergajoso.  
 Nada es la gloria del co-  
 mercio; nada la salida  
 a los inmigrantes: lo que  
 no se percibe es que un  
 Gobierno que ha triunfado,  
 tan fácil como inesperada-  
 mente, y cuando tenía que  
 hacer olvidar su ori-  
 gen, - en vez de seguir

una política de represen-  
cion, - desecuada hasta la  
indignidad de negar a sus  
adversarios políticos el  
derecho de defenderse y  
tomar los alimentos!... Si  
no estuvieran de por me-  
dio intereses tan grandes  
y sagrados, habría mu-  
cho para facilitarse de  
la prueba de incapacidad,  
ya que no de malicia, que  
están dando esos infames.  
¿Es para esto que que-  
rían el poder!...

Lo digo aquí y estando.

Por fortuna la época  
funesta nos ha librado  
con fuerzas para resistir.  
Nisi me desamparaa per-  
fectam<sup>te</sup>, y pudo conti-  
nuar fuera sin mayor  
prejuicio. Si que ya va  
salvando esa tempestad  
deshecha, y lo felicito: no  
es poco, después de tantos  
y tantos sacrificios.

Deses mucho volver  
porque a la altura de  
la vida en que nos en-  
contramos, vive uno a  
la vida a la patria

de la familia, de los amigos;  
y es cosa triste andar en-  
ganoos sin rumbo cierto. Yo  
me decidí a volver, sin  
embargo, fino, cuando esa  
que esa Canada abando-  
na la política de per-  
secuciones y de adios, que  
tan tristes y dolores  
resultados <sup>le</sup> está dando.  
Al fin tendrán que hacer-  
lo, si mas no sea que osten-  
tallen <sup>le</sup>, por que parece  
imposible que pueda pro-  
longarse la situación a-

318

plizante y desahogada en  
que vive esa Sociedad.

Hagame presente a' los  
chapius, a' la madre, a'  
Manuela, a' Magdalena, a'  
Pancha y demas de la casa;  
y ya, mi amigo, cuente  
que es muy invariable

Enrrique Costa

No le he recibido una  
mis en conteste a' la qe  
me escribio desde Mexico.  
Cuando sea a' Lima y  
demas amigos, pasos la

Indicados en mi nombre.

No les he escrito porque  
después de Juan y Santa  
Rosa, que había que de-  
cir, que unos y otros no  
lo comprendían en el  
silencio? Pronto les escri-  
biré ahora que vamos  
volvamos a la vida -  
Vale